

En busca de la "Tierra sin Mal"

ALBERTO MICHEO

Quien haya logrado introducirse en el mundo existencial campesino se verá retratado en este libro. Porque se trata de una historia simple y radical. Veinte años de historia. Una migaja de la existencia. Pero suficiente para manifestar al exterior el "adentro" de una manera de ser elaborada para poder sobrevivir.

La historia describe hechos concretos de veinte años del campesino paraguayo. Con accidentales modificaciones de forma, el fondo se repite también en Venezuela. En este sentido, el libro trasciende las fronteras paraguayas y ayuda inmensamente a entender el "ser campesino". Un gran aporte, sin duda, no sólo para quien desea enriquecerse de conocimientos, sino y sobre todo para quien quiere y debe potenciar hacia adelante esa realidad.

Hay elementos comunes que delimitan, como con alambre de púas, el sector campesino. Son fuerzas que le mantienen fuera de los derechos fundamentales: tierra propia, disfrute del fruto de su trabajo, infraestructura física y humana, derechos sociales, etc. En estos aspectos el campesino venezolano poco se diferencia del paraguayo. Una serie de actores, también comunes, sirven de cerca que delimita la isla campesina marginal dentro de la sociedad general. Estos actores son: la política general, los organismos represivos del Estado, las instituciones de Reforma Agraria, los terratenientes, la Iglesia institucional...

Todos estos actores aparecen en la historia de este libro. Y en Venezuela también. Sus formas de actuación son paralelas. Con diferencias de forma puramente accidentales. Los gobiernos con ampulosas políticas; los institutos de Reforma Agraria controlando en favor de los políticos de turno toda iniciativa autónoma del campesino; los organismos represivos cumpliendo drásticamente órdenes de funcionarios venales; los terratenientes acaparando con su poder económico el trabajo campesino de adaptación de nuevas tierras; la Iglesia predicando la justicia, pero echándose para atrás, cuando esa justicia se intenta aplicar a sus propias propiedades domésticas.

Nada nuevo nos dice el libro en lo que respecta a la forma de actuar de estos actores. Es algo conocido, estudiado y hasta esperado. No está ahí su originalidad. Es, por desgracia, algo históricamente evidenciado. La originalidad está en lo que sucede dentro de estos alambres de púas. Los hechos concretos descritos constituyen algo de su historia. Indispensable que no se olviden. Los sistemas ideados para olvidar son armas camufladas para poder continuar oprimiendo. La memoria es defensa y preparación psicológica para futuras batallas liberadoras.

No se trata de casos aislados. Jejuí, Acaray,

Yopoi, Piribebugy, Caaguazú, Don Nicodemo, son como crestas de ola que tienen un fondo común: agua reprimida que desborda las cercas opresoras del campesinado paraguayo. Podríamos añadir otros nombres, más conocidos y cercanos, donde campesinos venezolanos han realizado protestas y tomas de tierras. También aquí han terminado sintiendo el engaño de los políticos, los golpes de la guardia nacional, el robo inmisericorde del fruto de su trabajo por parte de los terratenientes y el abandono de todos —incluyendo la Iglesia— a la hora de la verdad definitiva... Mirando a lo lejos, a la utopía de una "tierra sin mal", se trata de que estos fracasos reales se convierten en pasos de avance. Para ello es importante que no se pierda su memoria.

¿INGENUIDAD CAMPESINA?

Quien trate de vivir el contenido de los hechos descritos en esta obra, sentirá el grito de una pregunta: ¿Cómo es posible que estos campesinos y sus líderes fueran tan francos y simples, tan radicales e ingenuos? Mirando las cosas desde fuera de la cerca que separa el mundo campesino, es lógica la pregunta. Pero en el fondo está basada en el desconocimiento del ser que allá se forma. Un ser apto para vivir, reír y amar en ese contexto. Es franco y simple en sus actuaciones, como es franca y simple la naturaleza que domina su existir. Tanto los dones como las amenazas de la naturaleza son francos y abiertos. Es radical, porque la naturaleza no tiene términos medios. Da vida o mata con la misma naturalidad. Por eso, para el campesino, hasta morir es normal. Es ingenuo, porque ha aprendido de la naturaleza que siempre dice la verdad. Hasta él no han llegado las mediaciones modernizantes, que por un lado mediatizan los extremos, multiplican los niveles de existencia, pero también engañan y ocultan la profundidad de la verdad. Por eso el campesino tiende a creer que es verdad todo lo que los "respetables de sociedad" le dicen y cae en la ingenuidad... Le traumatizan las "mentiras políticas" y sobre todo las inconsecuencias de la Iglesia, evaluadas en su simple radicalidad.

Nos puede hacer sonreír la "mítica obsesión guaraní" de la búsqueda utópica de "la tierra sin mal"... y nos puede parecer normal el fracaso del intento de los campesinos paraguayos. Desde este lado de la cerca, nos parece evidente la imposibilidad del intento. Sin embargo, el hombre no puede vivir sin utopías.

De nuestro lado, también las tenemos e inútilmente luchamos por ellas, sin darnos cuenta de su imposibilidad. Los del otro lado, las ven claras y también sonríen ante nuestras pretensiones. ¿Acaso no es más imposible nuestra "mítica obsesión por la paz" con un mundo estructurado en la competencia armada? Y seguimos intentando...

EQUIPO EXPA

En busca de la "Tierra sin Mal". Movimientos campesinos en el Paraguay (1960-1980). Indo-American Press Service. Bogotá 1982. 196 págs.

Un puñado de tierra
que llevé entre sus labios
la sonrisa y la sangre
de tus muertos.
Un puñado de tierra:
Eso quise de Ti
y eso tengo de ti.

Campos Cervera
(poeta paraguayo)



LA POTENCIALIDAD DE LO RELIGIOSO

Una de las cosas más difíciles en el sector campesino es hacerle salir de su mundo, de su miedo al exterior, de eso que llamamos su pasividad. Sin embargo, en contra de muchas opiniones vigentes, posee una cualidad que es capaz de hacerle trascender estas limitaciones. Es su religiosidad. Se le ha llamado "opio del pueblo"; pero el opio también hace soñar y pasar por encima de todas las dificultades.

Lo religioso puede adormilar, pero puede también potenciar empresas transcendentales. La historia vieja y reciente de América Latina lo ha demostrado y lo está demostrando con hechos. El libro que glosamos es otra demostración fehaciente. El movimiento agrario paraguayo, a sangre y fuego abortado, estaba fundamentado en la fe. Sin duda demasiado puramente interpretada. Pero en una sociedad secularmente estructurada no cabe otra organización social regida por criterios distintos, aunque sean religiosos. Se le tolera como isla mientras se mantenga fuera de toda competitividad. Las sociedades que conforman el sector denominado "Civilización Cristiana Occidental" están muy lejos de estar estructuradas en el criterio cristiano de justicia. Por eso, todo movimiento que empiece a exigir organizadamente las exigencias sociales de la fe que profesa, se convierte en una amenaza a su estructura. Y lógicamente la tiene que sofocar, como en el caso que nos ocupa.

Esta es, sin duda, la gran lección de la historia descrita: No es posible implantar grupos significativos en que la vida social se estructure de acuerdo a las exigencias de la fe, dentro de la sociedad global existente. Se impone un cambio de la estructura global. Para ello entra necesariamente la mediación política. La implantación real de la fe pasa por una dimensión política. Dura doctrina para los espiritualistas puros, pero instrumento indispensable para todo evangelizador sincero.

LIDERAZGO SACERDOTAL

La historia descrita manifiesta un fundamental liderazgo sacerdotal en el proyecto. Con sus luces y sus sombras. Son los autores de esta memoria. Reprimidos y desterrados, nos cuentan lo sucedido sin tragedias ni triunfalismos. Valoramos esa difícil objetividad. Y agradecemos inmensamente la lección; porque también en Venezuela nos encontramos envueltos en situaciones paralelas. Su testimonio es luz en muchas encrucijadas reales.

Nada fácil de integrar las exigencias y consecuencias reales de una personalidad sacerdotal que pretende implantar una estructura social basada en la fe. Tiene que soslayar peligros tanto de secularismos como de fanatismos religiosos. Mucho más difícil todavía el que sea entendido. Para los beneficiarios "cristianos" del status, será un comunista. Para los sustentadores de la figura del sacerdote tradicional, un desviado... Son posiciones simplistas mucho más lamentables que el simplismo campesino, porque se basan en intereses creados. Pero alimentan una continua tortura interior. Para el sacerdote evangelizador social sería mucho más cómodo inclinarse para cualquiera de los extremos: o saltar la cerca y convertirse en un revolucionario, o volver a las sensuales sabrosuras del "cura de misa y olla"...

Pero la figura de Jesús de Nazaret como un mensaje de buena nueva para los pobres de la sociedad está ahí presente. También están las públicas proclamaciones eclesiales del Vaticano II, de Medellín y de Puebla con la famosa "opción preferencial por los pobres". También están los mártires latinoamericanos modernos. Mientras no se borre su memoria, seguirá la búsqueda cristiana de "una tierra sin mal" o por lo menos sin tantas injusticias. Quienes tenemos fe somos los más seguros en afirmar: ese día llegará..., tan cierto como le llegó a Cristo, torturado y muerto, el día de la resurrección...